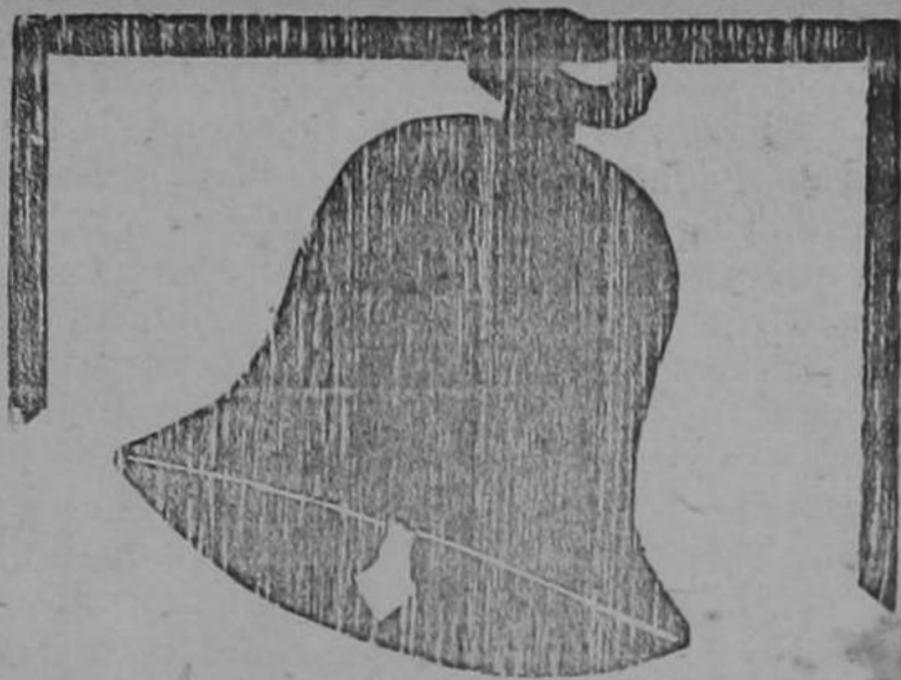


La Campana de Cubujúquí



Diciembre

AÑO III

HEREDIA, NOVIEMBRE DE 1948

NUM. 30

La Asociación ALA aborda el problema de la Escuela de Pedagogía

Señor RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA.

La ASOCIACION ALA, agrupación cívica de la ciudad de Heredia, en sesión celebrada el martes 16 del corriente mes de noviembre, acordó poner en conocimiento del Consejo Universitario, por el digno medio de Ud., sus puntos de vistas respecto al traslado de la Escuela de Pedagogía, a la ciudad de San José, que pretende la Facultad de Pedagogía, de la cual es decana la Srta. Emma Gamboa.

La Escuela Normal de Costa Rica que ha venido a ser después de la creación de la Universidad, la Escuela de Pedagogía, fué fundada y establecida en la ciudad de Heredia en el año de 1915, por la Administración de don Alfredo González Flores. Desde esa fecha se han graduado en nuestra ciudad los maestros de la República.

La importancia que tiene el asiento de esa institución en Heredia es para la ciudad tan valiosa, que la Provincia se ha puesto en pie de lucha cada vez que los intereses centralistas de la capital, han amenazado con trasladarla a San José.

Además de algún bienestar económico que la Escuela produce a la ciudad de Heredia, por la afluencia de estudiantes de todas partes de la República, que a ella llegan a radicarse, algunos con sus familias, lo más importante para la ciudad, es el prestigio cultural que deriva del hecho de que aquí se hagan los maestros de país.

Por eso, desde el año de 1930 en que se fundó la Asociación Ala, se ha preocupado de defender la institución para la ciudad, que bien merece tener algo, ya que su cercanía a la ciudad de San José la ha empobrecido y aniquilado.

De hace veinte años, no ha habido cambio de Gobierno en la República, que no haya aparejado una intención del traslado de la Escuela Normal a la capital.

Hoy es más fuerte ese amago, porque el sector centralista que quiere la Escuela Normal para San José, está refugiado en la propia Escuela de Pedagogía, es decir en el mismo seno de la Universidad Nacional, y encubre su propósito centralista, con razones de carácter técnico, o con argumentos fundados en necesidades de la Escuela.

Las razones de carácter técnico, considera la Asociación Ala que discanzan sobre base muy deleznable, pues no es concebible que la técnica se mejore por la circunstancia de diez kilómetros, que es lo que separa la capital de la ciudad de Heredia. No vamos a referirnos a ese argumento, ni vamos a dar razones para combatirlo; por ahora, bástenos ofrecer al señor Rector una experiencia y una realidad: que educadores de la talla de don Roberto Bienes Mesén y de Omar Dengo, lograron producir en la Escuela Normal situada en la ciudad de Heredia, una élite de maestros que hoy son prestigio del magisterio nacional, y como una muestra entre tantos, allí está sirviendo la decanatura de la Escuela de Pedagogía, la Srta. Emma Gamboa.

El argumento de más fuerza que la facultad de Pedagogía esgrime contra la Escuela Normal en Heredia es el de la necesidad; alega que no tiene edificio propio; que ha estado por varios años arrinconada en algunos departamentos del edificio que se construyó para la Escuela Normal, y que hoy prácticamente ocupa el Liceo de Heredia; y que últimamente ha tenido que acogerse bajo el alero de la Escuela Braulio Morales, donde se ahoga por la estrechez en que se encuentra.

No dejamos de darle razón a la Escuela de Pedagogía, en cuanto a esta queja. Pero queremos dejar constancia, que la Asociación Ala ni la ciudad de Heredia, se habían dado cabal cuenta de las dificultades con que trabajaba esa escuela.

Cuando la decana de la Escuela de Pedagogía dió a conocer ese problema a la ciudad, fué para anunciarle que los intentos de su Facultad eran para trasladarse a la ciudad de San José.

Y ante la súplica de los heredianos, que piden tiempo para resolver su problema de edificio, que le ruegan soportar las estrecheces con que ha venido trabajando, a lo más por el año entrante, mientras se puede construir un edificio nuevo, que vendría a resolver toda cuestión, la niña Emma, como portadora de la voz de la Escuela de Pedagogía, sólo da una respuesta:

O se me da un edificio, con la suntuosidad que yo sueño, en marzo del año entrante, al inicio de lecciones, o nos vamos a San José. A lo más concedo que se desocupe el edificio de la Escuela Normal del Liceo que lo tiene, y se me entregue completo para que lo ocupe la Escuela de Pedagogía.

Esa decisión de la Srta. Decana, es como tomar por hambre a la ciudad.

No tiene Heredia el divino poder de levantar templos en tres días. Y echar de la Escuela Normal a ochocientos alumnos para comodidad de doscientos cincuenta de la Escuela de Pedagogía, es crear un problema para resolver otro.

Es que el conflicto no tiene solución? Para la Facultad de Pedagogía, solo tiene una: su traslado a la ciudad de San José, que es el sueño dorado del sector centralista que domina en esa Facultad.

Para la ciudad de Heredia, sí hay solución favorable a los intereses de la Provincia, y favorable a los intereses de la propia Escuela de Pedagogía. Todo está en que la Srta. decana y los miembros de su Facultad, desembarazándose de caprichos y de intransigencias, se coloquen en condiciones de transar.

La solución es construir un nuevo edifi-

cio, para que lo ocupe la Escuela, si quiere, o para que se aloje el Liceo de Heredia, y deje a ella en el edificio de la Escuela Normal de Costa Rica.

La Asociación Ala, y la ciudad de Heredia, han ofrecido interesarse para que ese edificio se construya. Es más, hacen esta promesa: si se fracasa en ese empeño, si en el curso del año entrante no se levanta esa construcción, no se pondrá ningún obstáculo para que en el año 1950, logren los centralistas su sueño de trasladar la Escuela de Pedagogía a San José.

Pero entre tanto, dicha Escuela debe permanecer en Heredia durante el año entrante. En qué condiciones?

Ya sea alternando con la Escuela Braulio Morales, como lo ha estado durante el presente año, mejorando ciertos servicios en el edificio de esa Escuela, como el higiénico que está deficiente, y para ello se tiene promesa del Ministro de Educación; o alternando con la Escuela Cleto González Víquez, de modo que durante la mañana se den las clases de la Escuela primaria, y practique la Escuela de Pedagogía en ella, y por la tarde se den las clases universitarias.

Otra solución es proceder de inmediato a la construcción de tres pabellones adyacentes al edificio de la Escuela Normal de Costa Rica, (hay suficiente campo para ello) para que en ellos se aloje la Escuela de Pedagogía, que tendrá a su disposición los departamentos de la Escuela Normal que necesite, (taller, biblioteca, Sala Magna etc.) Para este proyecto ofrece el dinero que tiene en caja la Junta de la Escuela Normal, y existe el ofrecimiento de la mano de obra y de algunos materiales, del Ministerio de Fomento.

Como todo ha de resolverse mediante la construcción de un nuevo edificio, a fin de arraigar definitivamente la Escuela de Pedagogía en Heredia, la Asociación Ala pide al señor Rector poner en estudio del Consejo universitario esta posibilidad: que la Universidad de Costa Rica ceda libre de gravámenes a la Junta de la Escuela Normal, la parte que le corresponde en la finca situada en los alrededores de Heredia (Pirro) para que pueda dicha Junta, hipotecar,—con sus rentas,—esa propiedad, a fin de financiar la construcción de dicho edificio.

Aprovecha la Asociación Ala esta oportunidad, para rendir sus más merecidos respetos al señor Rector de la Universidad de Costa Rica.

Por la Asociación Ala

M. A. SAENZ F.

Vice-Presidente

Paseo con el Niño Dios

El Cuento de la Abuelita

Por Victor M. Elizondo



A ver...? Tenía precisamente cuatro años en esa época. Y lo recuerdo perfectamente, porque el día precedente a la noche de mi cuento, había cumplido esa edad, y mis padres, como se dice, «habían tirado la casa por la ventana» para festejarme ese aniversario. Yo no podía dormir recordando la linda fiestecita de mi cumpleaños que se había prolongado toda la tarde, casi hasta oscurecer; mi bello vestidito estilo Madame Pompadour, con que había salido a recibir a mis amiguitos: los muchos regalos con que estos me obsequiaron; las rondas que danzamos cogidos de la mano al compás de una bella música; aquellas mesas llenas de golosinas que paciente-mente sufrían la voracidad de todos mis convidados; la alegría de mamá, y el buen humor de papá que en medio de la ronda, con mostachos postizos y un cucurucho de clown en la cabeza, bailó el más gracioso suelto que he presenciado en mi vida. Todos estos recuerdos se agitaban en mi mente, y acompañados de algunos retorsiones de estómago, consecuencia de haber engullido demasiados dulces y pasteles, me tenían desvelada.

En el cuarto contiguo, oía la respiración acompasada de mis padres dormidos, y casi no me movía para no despertarlos. Para pasar el tiempo, dispuse entretenerme mirando al través de los cristales de la ventana de mi cuarto, que daba al patio de mi casa, las estrellas que lucían esplendoro-

sas en la pureza de nuestro cielo tropical. Entre esas estrellas brillaba, más linda que ninguna, la hermosa estrella de Navidad.

De pronto, me pareció ver que un rayo de luz de esa estrella se extendía por el espacio, y venía a una velocidad vertiginosa con dirección al patio de mi casa. Cerré por un momento los ojos asustada, y cuando los abrí de nuevo, una cinta de luz fosforescente, unía la estrella de Navidad y la ventana de mi cuarto. Al recorrer esa cinta de luz con mi mirada, ¡oh milagro de los milagros! ví que desliziéndose por ella, a toda velocidad, como quien resbala por un tobogán, descendía un niño, más o menos como de mi edad y mi estatura, vestido con una bata larga, más blanca que la nieve. La cabecita del niño resplandecía como la estrella de Navidad.

El niño descendió hasta el patio de mi casa, y oigan Uds. la maravilla que presencié, al sentarme en mi cama y mirar por la ventana.

El niño se acercó a mi perro Jim que dormía como un lirón bajo un cacto que se elevaba en el centro del jardín, y tirándole de una oreja le dijo, con la voz más dulce que he oído en mi vida:

—Despierta Jim, que aquí estoy yo.

Mi perro Jim, abrió los ojos y se levantó de un salto, y esto sí que me asombró, lo oí hablar con una voz tan clara y tan varonil, que todavía la oigo resonar en mis oídos.

—Niñito Dios, Niñito Dios,—decía saltando de gozo, y le lamía los piecitos descalzos, y las manecitas regordetas. Y después se fué Jim en carrera hasta un sillón, donde dormía hecha un ovillo MICHA mi gata blanquinegra y le gritó al oído:

—Micha, perezosa, despierta, para que veas lo que está aquí.

Mi gata Micha, se puso de pie, se hizo un arco para desentumirse, bostezó con un gesto de pereza y medio dormida preguntó:

—Quién dice que está aquí?

—Ven para que veas. Y los dos corrieron al patio.

—La Micha se puso tan alegre como Jim, y restregándose en las piernas del Niño Jesús, se deshacía en remilgos y en palabras de cariño.

—Ahora, les dijo el Niñito, vamos al cuarto de Margarita para levantarla, y nos vamos todos a paseo.

—Sí, a pasear, a pasear con el Niño Jesús, exclamaron a una sola voz Jim y la Micha, y se pusieron a bailar de contentos.

Poco después estaba el Niñito Jesús junto a mi camita y me miraba sonriente.

Yo me sentía como alelada, y lo único que se me ocurrió preguntarle fué, si de veras era el Niñito Dios.

—Claro, Margarita, que sí, me contestó. Y vístase prontito, porque vamos a aprovechar la noche para un paseo por la montaña.

—Por la montaña? interrogué asombrada. Y si nos perdemos, Niñito Jesús?

—Cómo nos vamos a perder, Margarita! No ve que yo conozco todos los rincones del mundo como las palmas de mis manos.

—En un santo amén, me puse el mismo vestidito Madame Pompadour que había usado en la fiesta de mi cumpleaños, me calcé con mis zapatillas blancas y heme aquí tan animosa como nadie, dispuesta a seguir al Niñito Jesús.

De puntillas para no despertar a mis papás salimos a la calle, seguidos de mi perro Jim y de mi gata Micha, que se empujaban disputando por ir más cerca del Niñito Jesús.

Yo, al ver que la montaña estaba tan lejos, y calculando que a pie nos cansaríamos de caminar para llegar hasta ella, dije al Niñito Jesús:

—Idiay Niñito, pero en qué vamos a ir hasta la montaña? A pie tardaríamos toda la noche, y si al amanecer no hemos regresado, mi mamá se va a asustar mucho.

El Niñito Dios, haciendo un mohín graciosísimo, se rascó la cabeza.

—Vea que tonto que soy, Margarita, me olvidé de pedirle a San Nicolás su trineo tirado por sus magníficos ciervos. Pero... aguárdese y verá:

—Ven acá, Jim! Mi perro se acercó al Niñito Jesús.

—Te gustaría ser caballo?

—Caballo? No Niñito Jesús, estoy muy contento con ser perro.

—Nada más por esta noche, y además no vas a ser un caballo cualquiera, sino el caballo del Niño Dios.

—Pues si es así respondió Jim, hágase su voluntad.

El Niño Dios tomó a Jim de las orejas, y como lo fué alzando, lo fué transformando en un hermoso caballo blanco.

Mi gata Micha, al ver a Jim convertido en caballo, no se podía tener de la risa, y con su vocesilla aflautada comenzó a burlarse del pobre Jim, diciéndole entre otras cosas, que en adelante iba a tener que comer zaca-te, y que los bisteques de la casa iban a ser sólo para ella, y otras bromas de ese jaez, que pusieron tan molesto a Jim, que yo comprendí que sólo por respeto al Niñito Dios no le quebró los dientes de una patada.

Pero he aquí, que el Niñito Jesús dirigiéndose a la Micha le dice:

—No te rías mucho, Micha, ni te burles del pobre Jim, que vos también nos vas a servir de caballo. Y alzándola, como alzó a Jim de las orejas, la convirtió en un animal con hermoso cuerpo de mula, pero con cabeza de ratón.

Entonces fué a Jim a quien le tocó reírse. Míenla! Míenla! con cara de ratón, exclamaba Jim entre carcajadas, y fue tanta su risa que se quería caer desmayado,

—Mire Niñito Dios, suplicó la Micha. No importa que me convierta en mula, pero quíteme esta cabeza de ratón. No vé que las ratas y ratones, a quienes tan malos ratos he hecho pasar, se van a burlar de mí?

—Bueno, te iba a castigar por fre-gadita, le respondió el Niñito Jesús, pero en fin vamos a cambiarte esa cabeza, y tocándola se la transformó en una bonita cabeza de mula.

El Niñito Dios se montó en Jim, y yo me monté en Micha y nos pusimos en camino a la Montaña. Nuestras cabalgaduras corrían más que el viento, porque al momento me dí cuenta de que estábamos cerca del bosque.

En el camino nos encontramos con un venadito, quien al vernos paró sus orejas y se quedó viéndonos con los ojos muy abiertos. Se nos acercó en carrerita y doblando sus patitas delanteras se arrodilló exclamando alborazado:

Niñito Jesús, Niñito Jesús, Ud. aquí, qué alegría!

El Niñito le contestó:—Si soy yo. Y me vas a hacer un favor: adelántate, corre a toda velocidad, y dile a los enanitos y a Blanca Nieves, que para allá vamos. Que nos alisten una cénita, porque vamos muertos de hambre.

El venadito partió en carrera y mientras corría cantaba:

Hoy es día de fiesta
para la montaña;
El Niñito Dios
viene a visitarla.
Que la selva toda
se vista de gala
y sus habitantes
cantémosle: ¡Hosanna!

Y los árboles, los pájaros, todos los animales del bosque despertaron a lá bulla del venadito, y ví que toda la montaña se iluminó y que de todas

partes brotaban los cantos más lindos que en mi vida he oído.

En el linde del bosque, aquello era una tremolina de los más diversos animales, que aguardaban al Niño Dios. Las ramas de los árboles, hasta que se pandeaban de la multitud de pájaros de los más lindos plumajes. En el aire revoloteaban nubes de mariposas tan bellas, que parecía que el arco-iris se había quebrado en el aire. Millares de conejitos, de ardillas, de venados, gatos monteses, monos, puerco espines, zorros, ratoncitos, en fin que me voy a acordar yo, todos los animales del bosque entre los cuales no faltaban miles de abejoncitos de colores y de gusanitos, se agrupaban alzando sus cabecitas para ver al Niño Dios, y lo más maravilloso era que hablaban y yo podía entender cuanto decían.

Al llegar el Niñito Dios, comenzaron a aplaudir y después cantaron unas canciones tan lindas, que así deben de cantarlas los Angeles del cielo. Costó que nos abrieran campo para pasar, pues todos los animales querían besar las manos y los pies del Niñito Dios. Por fin continuamos nuestro camino por una vereda del bosque, que estaba alfombrada de flores, pues los árboles se habían encargado de cubrir el camino con todas las que ellos tenían.

Jim y Micha no parecían cansados. Al contrario, iban lo más orgullosos, porque todos los animales del bosque los envidiaban por llevarnos a cuestras al Niñito Jesús y a mí.

Pero hubimos de detenernos en nuestra carrera. Un gran río tan ancho, que yo no alcanzaba a divisar la otra orilla, se interpuso a nuestro paso.

—Que hacemos, Niñito Jesús? pregunté afligida.

—No tenga cuidado, Margarita, ahora verá. Y dió unas palmadas. Entonces las aguas del río se detuvieron, y comenzaron a asomar en su superficie, por todas partes, millares de cabecitas de peces, y los veía yo saltar cantando:

Venid pecesitos
juntémonos todos
para que el Niñito
pase por nosotros.

Y al poco rato, los peces del río se juntaron unos con otros, formando un camino planitito, por el cual pasamos.

No sé cuanto tardamos, pero debió

ser bien poco, porque corríamos como el viento; así llegamos a un valle tan lindo, como que los troncos de los altos árboles del bosque eran fosforescentes y me pareció que sus hojas eran de plata y oro.

—Mire Ud., Margarita, me dijo el Niño Dios, allí está la casa de los enanitos, y detengámonos aquí porque vienen a recibirnos.

Como a mil metros de nosotros, estaba la casa de los enanitos toda iluminada, y por el sendero que llegaba hasta ella, ví venir una procesión de distinguidísimas personitas. Conforme se iban acercando, las fuí conociendo, pues aunque nunca los había visto en carne y hueso, eran para mí conocidísimos al través de los lindos cuentos que solía contarme mi padre.

Encabezaba la procesión Micifuz el Gato con Botas, que caminaba muy garboso, con aires de gran señor, muy bien lustradas sus botas, y luciendo un gran cuello que le impedía mover la cabeza, con una gran vistosa corbata de lazo. Le seguían los siete enanitos con linternas de colores en la mano, a la luz de las cuales, se veían sus caras adornadas de largas barbas blancas, resplandecientes de alegría. A continuación el Lobo Feroz le daba el brazo a Caperucita Roja; y Tío Conejo y Tío Coyote, abrazados como los mejores amigos del mundo; Sinbad el Marino, Sherazada, Ratón Pérez, Cenicienta y su Príncipe, la Bella Durmiente del Bosque, Peter Pan, y tantos otros que sería interminable nombrarlos.

Al llegar la comitiva donde nosotros, se detuvo y cantaron el villancico Noche de Paz, acompañándolos una orquesta de pájaros que dirigía el Rey de los buhos en persona.

Terminado el villancico, Misifuz, el Gato con Botas, se rascó la garganta con un tosido muy aseñorado, se atusó con mucha gracia sus largos bigotes, y leyó este discursito:

«Queridos Niño Dios y Margarita. He tenido el inmerecido honor de ser comisionado por los habitantes de la selva, para daros La Bienvenida. Toda la montaña se siente esta noche de fiesta con la presencia de Uds. y queremos que las pocas horas que pasen con nosotros les sean verdaderamente agradables. Bajad, pues de vuestras cabalgadu-

ras, y para que Jim y Micha gocen también de las delicias de la fiesta, os rogamos volverlos a su verdadero estado.

He dicho.»

El niño berdijo a toda la comitiva, y ambos nos bajamos de Jim y Micha, que a una palabra del Niño Dios, volvieron a ser perro y gata.

Los enanitos cargaron con el Niño Dios, y el Lobo Feroz me tomó a mí y me colocó en sus hombros. Yo al sentirme cargada por el Lobo me dió miedo y comencé a llamar al Niño Jesús, pero Caperucita Roja, se acercó a mí y me dijo que no tuviera miedo, que el lobo era el animal más bueno de la selva, que ella lo había transformado y amansado de tal modo, que ya no comía gente y más bien se había convertido en el protector de las personas que se perdían en el bosque. A mí se me quitó el temor y me abrace al cuello del Lobo, que mientras caminábamos me conversaba con una voz muy dulce contándome cosas muy lindas de la montaña; llegamos hasta la casita de los enanitos. En la puerta nos esperaba Blanca Nieves, vestida con un traje blanquísimo, zapatillitas de cristal, y lucía de adorno en la cabeza una estrellita de plata, que resplandecía como un lucero de la mañana. La belleza de Blanca Nieves me dejó sorprendida. Yo sabía que era bonita pero no suponía que lo fuera tanto.

Blanca Nieves se adelantó y abrazó al niño Dios y me besó en la frente y nos hizo pasar a su casita.

Lo maravilloso fué que la casita con ser tan pequeñita, daba campo para todos los que entrábamos. Parecía como que se iba haciendo grande conforme iba entrando la concurrencia, y conste que casi todos los animales del bosque acudieron a la fiesta.

En la sala estaba ya la mesa puesta. Los platos, las tacitas, los cubiertos, eran de oro y plata, y las copas vaciadas en piedras preciosas.

—Bueno, exclamó Micifuz: a sentarse todos, que la cena está lista. Y haciendo de maestro de ceremonias comenzó a ordenarnos a alrededor de la mesa. A la cabecera de la mesa nos sentaron al Niño Jesús y a mí; a la derecha del niño Jesús a Blanca Nieves y a mi derecha tomaron asiento los siete enanitos.

La cena estuvo animadísima. Creo que no hay cocineros mejores que

Blanca Nieves y los enanitos, pues hasta que nos chupábamos los dedos de la ricura de los manjares; miel de abeja deliciosa, frutas de varias clases, nueces, avellanas, manzanas, ensaladas, tamales sabrosísimos, helados de crema y muchos otros potajes más.

Mientras comíamos los enanitos, que son la mar de chistosos, me contaban sus aventuras y cuentos graciosísimos.

Yo no he visto a nadie más glotón que el Niño Dios. Comía de todo y para justificar su buen diente, cada vez que repetían plato expresaba con mucha gracia:

—Dispensen Uds., pero yo venía muerto de hambre.

Hallá en el extremo de la mesa de pronto todos reventaron en sabrosas carcajadas. Era que Jim, que había abusado un poco de un delicioso vino que le había servido Tío Conejo, con gran aparato contaba la transformación de la Micha en mula con cabeza de ratón.

La Micha, que sentada a la par de Ratón Pérez, no había hecho otra cosa que coquetear con éste, se puso tan chillada, que las orejas y la naricilla se le colorearon como la grana.

¡Y Vos que decís! prorrumpió Micha muy enojada; y si cuento que estás enamorado de la ardilla de casa, y que te pasás todo el día así—y levanta y levanta la cabeza hacia el cielo raso, para verla donde está trepada?

Las risas ahora fueron contra el pobre Jim, quien muy enojado replicó que eso eran falsedades, que gata más mentirosa como la Micha no la había, y que se las iba a pagar cuando llegáramos a casa.

Terminada la cena, se levantó un enanito y dijo:

Bueno, Muchachos! Ahora a quitar la mesa, para cantar y bailar. En un momento estuvo la mesa quitada y el salón limpio, alrededor del cual nos sentamos en las sillas pequeñitas de los enanitos.

Blanca Nieves se sentó a un pianito pequeño de cola, que estaba en una esquina del salón, y comenzó a tocar. Los enanitos se tomaron de la mano y haciendo ronda cantaron:

Noche de paz
Noche de amor,
es esta noche
en que el Niño Dios
ha honrado al bosque

viniendo a él.
Agradecidos
de su merced,
ponemos todos
el corazón,
como una alfombra
con gran amor,
para que pasen
sus lindos pies.

En seguida, Blanca Nieves tocó un lindo vals, y todos con la más grande alegría comenzaron a danzar.

El Niñito Dios y yo sentados en sendos silloncitos contemplábamos la danza. El Niño Dios se moría de risa viendo las parejas, pues había algunas muy divertidas: Cenicienta bailaba con Micifuz. El Lobo con Sherazada, La Micha con Ratón Pérez, Jim con Caperucita, y como no había muchas muchachas Tío Conejo danzaba muy graciosamente con Tío Coyote. Los enanitos llevaban el compás de la música con palmadas de manos.

De pronto, Micifuz detuvo el baile y con gran autoridad dijo: Bueno, ahora hagamos rueda, para que bailen el niñito Jesús y Margarita.

Sí, sí, prorrumpieron todos aplaudiendo.

—Margatita y yo, no sabemos bailar muy bien, contestó el niño Jesús, pero por complacer a Uds., vamos a bailar un suelto. Blanca Nieves, toque «El Punto Guanacasteco».

Blanca Nieves comenzó a tocar el «punto». El Niñito me llevó al centro del Salón, y después de hacerme un gracioso saludo, comenzó a dar vueltas y zapateadas de la manera más graciosa que he visto en mi vida. Yo lo seguía, como mejor podía, recogida mi batita, como yo había visto a mi hermana Flora bailar esa danza costarricense.

Ese fué el gran éxito de la fiesta, pues, todos aplaudían y los «vivas» lanzados al Niños Dios y a mí atronaban en la estancia.

Cuando terminó de tocar Blanca Nieves, estábamos agotados. En la frente del Niñito Dios lucían las gotas de sudor como diamantes.

Yo me asomé a una ventana, y ví que en el oriente comenzaba a aclarar el alba.

Niñito Jesús, vámonos que ya va a amanecer, le dije asustada.

—Está tan bonito esto, que el tiempo pasa y no se da uno cuenta, dijo el Niñito. Es hora ya de marcharnos.

Los amiguitos del bosque se pusieron muy tristes, porque teníamos que dejarlos, pero se animaron después que el Niñito les prometió volver en otra ocasión.

Jim y Micha fueron transformados otra vez en caballo y mula, y en ellos nos montamos y partimos a gran velocidad.

Llegamos a mi casa antes de amanecer. El Niñito Dios volvió a Jim y Micha a su estado de perro y gata. Me besó en la frente y palmoteando a la estrella de Navidad que todavía lucía en el cielo, le hizo seña para que le mandara su rayo de luz.

El rayo de luz se desprendió de la estrella y llegó hasta mi casa; subió en él el Niñito y comenzó a ascender hacia el cielo.

Yo entré a mi cuarto muy quedito para no despertar a mis padres, y como estaba tan cansada me dormí profundamente.

*
**

A la mañana siguiente yo llamé a

papá y a mamá con grandes voces. Ellos se acercaron a mi camita, y yo con gran alegría les conté todo lo que ahora he referido a Uds.

Mi padre y mi madre se miraban muy asustados. Mi madre me tocó con el dorso de la mano, para ver si yo tenía fiebre.

No tiene nada dijo mi mamá; ha sido un lindo sueño.

No, protesté yo, no ha sido sueño. Yo he paseado con el Niño Dios esta noche y hemos visitado el Bosque y la casita de Blanca Nieves y los enanitos.

—Bueno, hijita, dijo mi padre besándome. Has visto al Niñito Dios, no te contradecimos, y papá y mamá se fueron riendo para su cuarto.

Ni mis padres, ni nadie creyeron que yo había paseado con el Niñito Dios.

Pero a mis años, sigo creyendo que no fué sueño sino realidad, todo cuanto en esta noche os he contado.

Así terminó la abuelita su cuento de esa noche.

Un Ilustre Progenitor Herediano

Nicolás González y Oviedo

En la lista de los primeros moradores de la población de Cubujuquí, figura Nicolás González y Oviedo, casado con Juana de Alfaro Morera; ambos procedían de la ciudad de Cartago y constituyeron el tronco común de la familia costarricense que lleva el apellido González. A partir del hermano Nicolás González a que me refiero, aparece en la primera generación como hijo de su matrimonio, Isidro González Alfaro que fué casado dos veces; una con Juana Gallegos y otra con Manuela Efigenia Rodríguez Martínez; Nicolasa, casada el 30 de Junio de 1731 con Alonso de Porras Sibaja; Fernando, bautizado el 16 de Julio de 1719; Andrea, bautizada en 1737. Juana de Dios, bautizada en 1735 y casada con el Capitán Pedro Manuel de Soto Jiménez el 16 de agosto de 1752; José Nicolás, casado en 1766 con Concepción Ulloa González; José Francisco, casado con María Josefa Soto Cabezas y por último, María Manuela, que casó con Andrés Acosta. De estos hijos, del hermano Nicolás González descienden las principales familias que llevan el apellido González y que se extendieron en las poblaciones de San Pablo, Santo Domingo, San Joaquín, San

Antonio de Belén, Ojo de Agua, Río Segundo de Alajuela y Poás. Radicados en esos lugares, se dedicaron a hacer desmontes, construir viviendas, emprender cultivos de productos alimenticios y fomentar la cría de animales.

La nota característica de la familia González es la suavidad de sus costumbres patriarcales que les permitía prestarse servicios mutuos; con el mayor cariño, compartían sus penas y alegrías, sin el menor asomo de egoísmo. Se llamaban «hermanos» y nadie pretendía acaparar lo que al vecino pudiera hacerle falta. Grandes casas solariegas de doce varas de largo por ocho de fondo, les permitía tener una sala en el centro, con hamacas para el abuelo y escaños grandes donde podían sentarse todos los amigos de la casa. Los escaños o bancos constituían en la época de la Colonia, el símbolo de la fraternidad hogareña, donde comentaban amigablemente los sucesos de la familia, los progresos de sus labores y los principales acontecimientos del día. A veces en el curso de sus conversaciones les llegaba lo que llamaban «la hora de la oración» y suspendían aquéllas para elevar sus oraciones a Dios. De igual

manera en compañía de éstos, tomaban el *tibio* alimento que ahora se llama chocolate. Cuando había huérfanas pequeñas eran recogidas y servían en la casa para que lograran casarse con hombres de trabajo y pudieran fundar un nuevo hogar.

En medio de aquella vida de suyo tranquila, sin más aspiraciones que cumplir con los deberes de familia y las prácticas religiosas, se formaron las poblaciones que responden hoy a los nombres anteriormente citados.

Del matrimonio de Nicolás González y Oviedo y de Juana de Alfaro, descienden los siguientes Presidentes titulares y Designados que ejercieron el Poder:

Juan Rafael Mora Porrás, Tomás Guardia Gutiérrez, Licenciado Bernardo Soto Alfaro, Licenciado Cleto González Víquez, Licenciado Alfredo González Flores y Julio Acosta García. En calidad de Designados que ejercieron el Poder Ejecutivo, Salvador González Ramírez, Joaquín y Saturnino Lizano Gutiérrez y Apolinar de Jesús Soto. En 1849 en su calidad de Diputado, le fué depositado el Poder por el Doctor don José María Castro, a don Miguel Mora Porrás.

Descienden también del Hermano Nicolás González ocho Designados que no entraron a ejercer el mando: Juan González Reyes, Manuel Argüello Mora, Víctor Guardia Gutiérrez, Alberto González Soto, Domingo González Pérez, Ratael Cañas Mora, Fabio Baudrit González, Aquiles Acosta.

He aquí los descendientes del Hermano Nicolás González y de Juana Alfaro, según una investigación realizada por el Licenciado don Cleto González Víquez, que fueron progenitores de las personas anteriormente citadas que desempeñaron los altos cargos mencionados:

1.º—*Nicolasa* que casó en 1731 con Alonso de Porrás Sibaja.

2.º—*Isidro* que fué casado dos veces: una con Juana Gallegos y otra con Manuela Efigenia Rodríguez Martínez.

3.º—*José Nicolás* que casó en 1766 con Concepción Ulloa González.

LA DESCENDENCIA DE NICOLÁS O SEAN PORRAS GONZÁLEZ (los que interesan).
HIJOS:

1.º—*Juan Agustín* que casó con Juana González de León.

2.º—*Manuela Josefa* que casó en 1763 con Santiago Flores Paniagua.

NIETOS:

1.º—*José Antonio Porrás* que casó en 1787 con Josefa Ulloa.

2.º—*Manuela Getrudis Flores* que casó en 1785 con Anselmo Gutiérrez Ruiz.

BISNIETOS:

1.º—*Ana Benita Porrás Ulloa* que casó en 1815 con Camilo Mora Alvarado.

2.º—*Marta Gutiérrez Flores*, que casó con Rudesindo Guardia Robles.

3.º—*Dámasa Gutiérrez Flores* que casó en 1818 con Dámaso Lizano Avendaño, (viudo).

TATARANIETOS:

1.º—*Juan Rafael Mora Porrás* (Presidente de la República).

2.º—*Miguel Mora Porrás* (Como Diputado ejerció el Poder.)

3.º—*Guadalupe Mora Porrás* que casó en 1847 con el General José María Cañas. (Salvadoreño de Suchitoto).

4.º—*Mercedes Mora Porrás* que casó con Toribio Argüello (nicaragüense), de Rivas.

5.º—*Tomás Guardia Gutiérrez*. (Presidente de la República).

CHOZOS:

1.º—*Bernardo Soto Alfaro* (Presidente de la República).

2.º—*Alfredo González Flores* (Presidente de la República).

C. DESCENDENCIA DE JOSÉ NICOLÁS GONZÁLEZ ALFARO

1.º—*Pedro Vicente González Ulloa* (Presbítero que tuvo antes de ordenarse como hijo a Pablo.

2.º—*María Josefa González Ulloa* que casó en 1785 con José Arturo Jiménez Valverde.

3.º—*Juan Manuel González Ulloa* que casó en 1807 con María Josefa Reyes.

4.º—*Francisco González Ulloa*, casó en Jinotega con Antonia Pérez.

NIETOS:

1.º—*Pablo González* que casó en 1827 con Pilar Ramírez Madriz.

2.º—*Nicolasa Zumbado González* que casó con Francisco Moya Hidalgo

3.º—*Juan González Reyes*. (Designado a la Presidencia)

2.º—*Cleto González Pérez* que casó en 1845 con Aurora Víquez Murillo.

BISNIETOS:

1.º—*Salvador González Ramírez* (Designado en ejercicio de la Presidencia).

2.º—*Nicolás Zamora Moya* que casó con Juana García Carrillo.

3.º—*Cleto González Víquez* (Presidente de la República dos períodos.

4.º—*Adelaida González Víquez* que casó con Doroteo Baudrid Murillo.

TATARANIETOS:

1.º—*Jesús García Zumbado* que casó con Juan Vicente Acosta Chaves.

2.º—*Fabio Baudrit González* (Designado a la Presidencia)

BISNIETOS:

1.º—*Julio Acosta García* (Presidente de la República.)

2.º—*Aquiles Acosta García* (Designado a la Presidencia).

Descendientes también del matrimonio González Oviedo—Alfaro Morera, fueron el Licenciado don José Gregorio Trejos, Doctor don Juan J. Flores y Doctor don José María Soto Alfaro que fueron postulados como candidatos a la Presidencia de la República.

Como exponente más alto de las generaciones procedentes del hermano Nicolás González de Oviedo en una trayectoria de cerca de doscientos cincuenta años, es sin duda alguna, dada su influencia profesional, política y social, sus capacidades intelectuales y amplia cultura, el Licenciado don Cleto González Víquez, dos veces Presidente de la República, después de haber recorrido toda la escala de las posiciones políticas y de haber recibido las más altas consideraciones y honores de sus compatriotas

LUIS FELIPE GONZÁLEZ F.

Concurso literario *La Navidad*, organizado por el Centro Literario de la Escuela Normal

El nacimiento de Jesús

Temas premiados

*Se escucha el batir de pétalos y flores;
un rayo de luz juguetea en los cerezos,
y al cruzar aquella senda de colores
se deshacen sus centellas en mil besos*

*La fragancia juvenil de la arboleda
suavemente balanceada por el viento,
da a los aires la canción de advenimiento*

*que se mezcla con la noche, aroma y
(seda*

*Y en el punto más lejano del Oriente,
una inmensa claridad bate una sombra.
Tanto tiempo ha que brilló; y aún
(se siente!
tantos años que nació y aún se nombra!*

WILFRIDO HERNÁNDEZ
IV Año A.



Navidad

*(de un ángulo cualquiera
—madre—hijo)*

*Ojos tristes,
de pesar y dolor copas repletas.
Tristes ojos
cual los salmos de los poetas.*

*En el fondo,
Otros ojos se reflejan a estos ojos;*

*No me mires;
que esta Noche, aunque es Dios, tam-
(bién se llora
y se mira con temor,
a quien se adora.*

WILFRIDO HERNÁNDEZ
IV Año A.

En Nochebuena

*Una música piadosa
reconforta el silencioso
ambiente de una aldea,
donde los corazones de los niños
son las campanas
que no tienen iglesia.*

*Noche Buena! . . . llena de sudor
caí la pronuncia un corazoncillo
y balbuceos de su boca salen
a su madre que asida
la tiene a la mano.*

*Una sombra con la encorvadura
de un sauce dibújase en la pared
del cuarto; una lámpara
con sueño tiene ganas de dormir.*

*Oyeme lámpara: No te apagues;
no despintes lo encorvado,
abre los ojos un poco,
que un niño se muere
y el sauce a la tierra caerá
llorando más, si tú te duermas.*

*Por la cara de la madre
ruedan perlas blancas
una tras otra hasta doce;
cada una fué campanada
en el beso de las manos.*

*Ya no hay sombra ni lámpara
que alumbre,
sólo un inmenso resplandor
del cielo cuelga . . .*

*Es la estrella de Belén . . .
y alzándose con alegría
el niño abraza el sauce
donde cuatro brillantes negros
miran la estrella de Belén!*

FAUSTO MONTES DE OCA
V Año A.

Noche Buena

*La noche es tan luminosa
que ha dejado de ser noche!*

*Por el aire cruzan raudos
relámpagos de alegría;
fosforescentes alumbran
sueños rosados de niños,
y encienden su luminaria
los besos de los amantes.*

*La noche es tan luminosa
que ha dejado de ser noche!*

Carta del Lic. don Alfredo González Flores

Heredia, 17 de noviembre de 1948.

Señor Licenciado don
Miguel A. Sáenz
Director
de LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

Mi estimado señor Director y amigo:
Ha llegado a mis manos el número 29 de LA CAMPANA DE CUBUJUQUI correspondiente al presente mes en el cual se inserta una copia del Memorial de mi siempre recordado amigo Profesor don Tranquilino Sáenz en que pide sea restablecido mi retrato en el Salón Municipal que había sido retirado de aquel recinto en los días del régimen de los Tinoco.

El señor Sáenz aprovechó la oportunidad para hacer una enumeración de las obras de progreso realizadas en esta provincia atribuyéndolas todas a mí, en muchas de las cuales colaboré no sólo el propio don Tranquilino con el espíritu público que le era peculiar, sino también los demás compañeros del Congreso y los miembros de la Municipalidad que me honraron con la aceptación de la petición del señor Sáenz.

La publicación en referencia ha tenido que provocar en mí una intensa emoción, porque ella me ha hecho recordar la lealtad y caballerosidad de mis viejos amigos y muy en particular del muy dilecto don Tranquilino Sáenz, cuya vida fué siempre un ejemplo y su trabajo una enseñanza para todos los heredianos que hoy veneramos su memoria.

Al reiterarle mis agradecimientos por la distinción que he sido objeto aprovecho la oportunidad para saludarlo y para suscribirme del señor Director muy atento y seguro servidor y amigo,

ALFREDO GONZÁLEZ FLORES

*Los guiños de los luceros
hacen cosquillas al parque,
que vierte su carcajada
por las hojas de sus árboles.*

*Los pies se sueltan de tierra
y el huracán de alegría,
arrolla los corazones
que vertiginosos danzan
la Danza de Noche Buena
al ritmo de las campanas*

24 de diciembre de 1945.

VICTOR Ml. ELIZONDO

NOCHE DE PAZ

(Leyendo a Selma Lagerlof)



Han brillado las estrellas,
las estrellas tan lejanas, casi ignotas
y sus luces es la bóveda infinita
van bordando en esta noche,
sus caprichos de suavísimos colores
sobre un fondo azul profundo,
semejando filigranas de una bella fantasta.

Por el campo, preeuroso,
recorriendo los caminos, fatigado
un anciano va buscando roja lumbre
y a la puerta de las casas ha llamado.
"Buenas gentes, socorredme, quiero fuego;
mi mujer tiene un niño y siente frío,
debo calentar su tierno cuerpecito."

Nadie responde a su llamado,
todos duermen y él reanuda su camino.
Poco a poco sus ojos angustiados
la viva luz de roja hoguera miran.
Se acerca. Hay un rebaño y multitud de blancas ovejitas
sobre el césped muy juntas, han rodeado
al pastor que descansa o que dormita.

Tres inmensos lebreles
echados dócilmente junto al fuego,
al rebaño feliz celosamente cuidan,
al mirar al anciano abren los ojos,
erizan sus pelambres y se agitan...
pero ¡Oh prodigio! a los lebreles
el temor las fauces paraliza.

Despierta el pastor.
Es hombre malo; alza una vara puntiaguda
y luego amenaza al viajero, pero entonces
la vara se desvía y cae muy lejos
como si obedeciera a voz divina.
El pobre anciano dulcemente mira
al pastor que ha caído de rodillas.

"Buen amigo por favor
os pido fuego, necesito calor para mi hijo"
Puedes llevarme todo el que tú quieras, dice el pastor.—
Entonces el anciano humildemente la cabeza inclina,
con sus manos desnudas va tomando los carbones rojizos
y los echa en el manto ¡Oh maravilla! se diría
que son flores de luz los carbones encendidos.

El pastor se ha sentido conmovido
y alzando al cielo su mirada dice:
"¿Qué noche es esta en que los perros callan,
en que ovejas y pastores tiemblan y no hiera la espada?
¿A qué obedece este gran misterio, que convierte
en mil flores de luz las rojas ascuas
y que adentra los cielos en mi alma?"

El anciano partió.
Su silueta borrosa se ve allá en la lejanía.
El pastor va tras él, con una inquieta emoción,
que es mezcla de temor y de alegría.
Entran los dos en una humilde choza
en cuya puerta un gran lucero brilla
con una luz hermosa como el día.

Una mujer divina mece en sus brazos
un lindo niño que de frío, tirita;
saca el pastor de su zurrón la suave
y blanca piel de un corderillo joven,
los vellones sedosos de la oveja,
y se los da afanoso al buen anciano
para abrigar el cuerpecito de azucena.

En el mismo momento en que demuestra,
que hay en su alma piedad, que es sincero,
oye lo nunca oído y ve lo que sus ojos jamás vieron.
De todas partes bajan coros de ángeles
con alitas de plata y liras de oro,
que al compás de una música divina
vienen cantando salmos y plegarias.

Ya comprende el pastor
por qué esta noche con profundo temor los perros callan,
la vara que lanzara con furor no mata,
por qué san flores de luz las rojas ascuas
y los cielos están dentro de su alma.
Ese niño es Jesús y ha nacido
en pesebre de rústica eabaña.

La luz de la fe abrió sus ojos,
de sus labios se escapó una oración,
adorando a Jesús cayó de hinojos
inundado de amor su corazón.

"¡Gloria Señor a tí y a todas tus criaturas!
¡paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!
¡Bendita sea esta noche de amor, noche de paz!!!

RAQUEL S. DE ARCE

Nov. 28—1948.

La Rosa Niña

Por RUBEN DARIO



Cristal, oro y rosa, alba en Palestina,
salen los tres reyes a adorar al rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltazar medita mirando la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión, la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia de azur y rocío

Las meditaciones de la barba sabia
van acompasando los plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano
cavilar. Vinieron de la Luz del Día,
del amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, todo ensueño y fe

Oh, Reyes! —les dice—. Yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por él,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.

Aún no llega el día... ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo;
con mis ojos puros la cuidaré bien.

Los magos quedaron silenciosos. Bella
de toda belleza, a Belén tornó
la estrella; y la niña llevada por ella
al establo, cuna de Jesús, entró.

Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.

La madre miraba su niño—lucero;
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía el santo viejo carpintero,
y la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,
inciensos en copas de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.

Los únicos gastos que "La Campana de Cubujuquí" tiene que pagar son los que se relacionan con la impresión del periódico: Papel, Imprenta, Clisés, etc. Para pagarlos, contamos con las contribuciones voluntarias de los lectores. Damos las gracias a las personas que nos mandaron sus contribuciones y esperamos las de los demás lectores.

Se puso rosada, rosada, rosada...
 ante la mirada del Niño Jesús.
 (Felizmente que era su madrina una hada,
 de Anatolo France o el doctor Mardrús).
 Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!
 ¿Qué dar a ese tierno, divino Señor?
 Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
 la de Baltazar, Gaspar y Melchor...

Mas a los influjos del hada amorosa,
 que supo el secreto de aquel corazón,
 se fué convirtiendo poco a poco en rosa,
 en rosa más bella que las de Sarón.
 La metamorfosis fué santa aquel día.
 (La sombra lejana de Ovidio aplaudía)
 pues la dulce niña ofreció al Señor,
 que le agradecía y le sonreía,
 en la melodía de la Epifanía,
 su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha flor.

NOCHEBUENA

Mientras yo trazo estas líneas, por allá bien lejos, en mi patria, en la mesa de mi amado hogar, hay un puesto vacío, puerta por donde se escapa seguramente la alegría de mi familia: Sí, debe de haber llanto en los ojos de mi madre, sombra en la frente de mi padre. Ellos, y mis hermanos, Dios mío!

Nochebuena! y falta un hijo, y hay un cubierto huérfano y un puesto sobran.

Ah! no sois sólo vosotros, también yo sufro y me aislo del bullicio, y al himno alegre mezclo mis sollozos. Llega a mi humilde cuarto de estudiante la ola regocijada y ensordecedora. Rara orquesta: barullos, voces,

risas, música, blasfemias, gritería, estrépito, canto, besos, plegarias y dominando el concierto el sonoro y bronco coro alegre de las campanas.

Nochebuena, amada de los niños que escondes en el sudario de tu niebla helada las lindas muñequitas de ojos negros, los vistosos polichinelas, los funambulescos chinos, los rebaños enanos, las cajitas de confituras, soldados y toda la familia liliputiense que tiene por hogar el gran taller de Montreuil y por patria la bella ciudad de París.

Nochebuena del buen San Nicolás, de los árboles mágicos y del alegre Niño Dios.

Noche de la alegre misa del gallo.

Santa noche de paz y concordia, en que la vasta familia humana funde sus penas, sus alegrías sus odios, en un sólo piadoso y fraternal regocijo.

Noche buena, novia gentil de mi infancia, lleva en las alas grises de tu cuerpo frío mi ardiente beso a la patria y un recuerdo a los seres que más amo y venero.

Nochebuena, trocad mis gemidos en notas dulces, componed con mis recuerdos y esperanzas una alegre romanza que lleve al corazón de los que amo, paz y tranquilidad, fe y regocijo: Todo lo que me falta.

¡Oh amarga y triste Nochebuena!

AQUILEO J. ECHEVERRÍA

(Guatemala Ilustrada, 1892. Diciembre 25.)



*una inversión
sana y productiva*

La Campana de Cubujuqui no es, ni se piensa hacer de ella, una empresa comercial. Sus administradores y colaboradores trabajan sin remuneración, por el placer de servir a todos los heredianos. Nuestro deseo es de ayudar a realizar todas las obras de progreso que la Provincia de Heredia quiere llevar a cabo. *Sosicitamos la cooperación de todos.*

NOCHE BUENA

Por PIO VIQUEZ

Nohecita alegre del Niño Dios, te saludamos. Ah! si volviera con su pico alegre el pájaro melífluo que nos gorgeara en el pecho, cuando veíamos salir, de la caja cerrada el año pasado, los angelotes de trapo, que iban a ser otra vez adorno estupendo del cielo de linón de nuestro *portal*! Inútil anhelo!... El viento vino recio y la nube de rosa se perdió hecha girones. Niño Dios!... Niño Dios!... muñequito de cedro, de piernas rollizas, de *cacheticos* encarnados y abiertos ojos crespos ¿qué has hecho de la poesía

del buey y de la mala que te calentaban con su vaho? Ya no tiene el nacimiento racimos de naranjas, ni plátanos amarillos, ni piñas olorosas! Y la chicha de piñuela o cohombro ¿por qué se ha puesto o vuelto tan insaborosa? Ah! Niño Dios, muñequito lindo, devuelve a nuestra alma el entusiasmo que ha perdido! Inútil anhelo! Sería posible que volviésemos a nacer?

Ah! Noche Buena, nohecita alegre qué tristes estamos!

25 de diciembre de 1892,

Nota de la Redacción.—Pío Víquez, fogoso periodista e inspirado poeta costarricense de fines del siglo 19, se lamentaba en el año 1892, al ver que se iba perdiendo en Costa Rica el entusiasmo por el *portal* de Belén, la bella tradición religiosa que heredamos de nuestra madre España. Qué diría el insigne escritor si viera hoy, en muchos hogares de Costa Rica, por espíritu de imitación nada más, levantar en la Noche Buena en vez del nacimiento español, el árbol de navidad teutón, cubierto de nieve bajo el candente sol de nuestro trópico?

VILLANCICO

Media noche es en punto,
si los gallos no se yerran;
parió la Virgen María
en Belén, siendo doncella.

Por los valles y collados
los pastores se recuelgan;
quince borriquillos traen,
todos cargados de leña
de encina, roble y cajiga (1).
de la más seca y más buena:
seis sarginas (2) de pan blanco
le traen a buena cuenta,
azafrán, pimienta y clavo,
anises y alcaravea (3);
de carneros de dos años
le traen docena y media,
y otras tantas de corderos
y a la Virgen se los llevan.

Y estando la gente junta
ya se dispuso la cena,
y después de haber cenado
hacen un baile de cuenta;
toca Blas el tamboril
y Vicente la vihuela.

Cómo se reía el Niño
al ver tan grande la fiesta!
que hubo pastor que rompió
seis pares de castañuelas,
y muy bien que rompería
otras tantas que le dieran.

(Del Romancero Español)

- (1) Cajiga, variedad de roble.
(2) Sargina, especie de alforjas.
(3) Alcaravea, semilla usada para condimento.

La mejor inversión



comprar **BONOS**
de electrificación
de HEREDIA

Ayude al sostenimiento de "La Campana de Cubujuquí," que esta al servicio de la colectividad de la Provincia de Heredia.

El servicio técnico Inter-Americano de cooperación agrícola y sus actividades en la Escuela Normal de Costa Rica

De gran mérito es el trabajo que el Servicio Inter-Americano de Cooperación Agrícola desarrolla en el país, especialmente en lo que a comedores escolares se refiere.

La Escuela Normal (no la Escuela de Pedagogía), que en tiempos anteriores tuvo un gran problema, al no tener un lugar acondicionado para servir un buen almuerzo a los jóvenes estudiantes que viajan, se siente hoy muy satisfecha, pues esa dificultad ha desaparecido gracias a la colaboración de ese importante Servicio (STICA).

En efecto, el comedor de la Escuela es una realidad. En su principio como en toda empresa, se luchó en el acondicionamiento del local. Gracias a aquellas personas que se interesan por los problemas de los jóvenes todo obstáculo se venció.

Tiene el comedor un saloncito con mesas y sillas bien presentadas; dos lavatorios: uno para el lavado de manos, y otro para el servicio de enseres del comedor. La cocina es amplia y cómoda con un buen gabinete. La Junta de la Escuela, bajo la dirección del señor Fredy Hardin, persona entusiasta y competente, hizo los planos. Tiene también dos estufas: una de leña y otra eléctrica; un equipo de utensilios para el trabajo de la cocina, obsequiados por la STICA., además de una despensa en donde se guardan los comestibles que envía el mismo Servicio.

El comedor está perfectamente dirigido por la profesora doña Edelmira M. de Barth acompañada de dos empleadas.

Este comedor se ha hecho para comodidad de los alumnos que viajan y también para beneficiar a los de la misma ciudad.

Se les cobra setenta céntimos por almuerzo de acuerdo con las posibilidades económicas.

Algunos profesores que viajan disfrutan del servicio. Las propias alumnas se turnan para llevar a cabo el lavado y arreglo del servicio del comedor.

En este trabajo ha puesto todo su empeño el señor Director de la Escuela Prof. don Marco Tulio Salazar, el señor ecónomo don Luis Odio, don Samuel Sáenz y la Junta de la Escuela. La señora Directora Técnica de Economía Doméstica, Josefina Hardin y la señorita Nellie Echeverría han colaborado en todo momento en el buen desarrollo de esta actividad cuya idea matriz se debe a la STICA, al Director de la Escuela y al señor Secretario de Educación Pública don Uladislao Gámez quien ha vivido en la Escuela y conoce sus problemas.

Esta obra, alimentada de un profundo sentido educacional debe persistir, debe seguir desarrollándose en la forma excelente en que actualmente lo hace. Si mañana el contrato con la STICA fenece, el gobierno de Costa Rica, o bien la provincia misma, está en el deber de sostener e impulsar el

Servicio para bien de la Escuela, y de la Patria.

Los padres de familia, los profesores y los alumnos no tienen palabras para expresar el beneficio que el comedor ofrece.

Una madre dice: «Este Comedor ha venido a llenar una necesidad sentida hace mucho tiempo por los alumnos de la Escuela Normal. Hoy están satisfechos de disfrutar de las ventajas que les proporciona el Comedor hábilmente dirigido por la profesora Edelmira M. de Barth. Encontrarán aquí, además de una comida variada y balanceada, el ambiente familiar y la palabra cariñosa de la señora Directora».

Un alumno dice: «Plausible resulta la labor desempeñada en el Comedor de la Escuela, no sólo por su labor funcional sino también por su valor educacional. El convivio de profesores y alumnos así como el trato amigable y sincero, colaboran a la comprensión mutua, redundando en la unificación de la familia escolar. — LUIS A. AZOFEIFA.

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI felicita a la Escuela por su brillante conquista en bien de los alumnos, da un sincero aplauso a aquellas personas, que con un amplio sentido de colaboración hicieron posible la realización de este Comedor, estimula a la actual directora que dotada de gran experiencia en estos asuntos lleva a feliz término estas actividades educativas, y hace votos para que el servicio se intensifique y se consolide cada vez más para el bien de la Escuela y de la Patria.

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz

Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

Ap. 80

HEREDIA COSTA RICA, C. A.

Esta publicación es apolítica

Nuestra labor es y será constructiva

Los artículos de colaboración se publicarán con la firma de sus autores.

Nos reservamos el derecho a rehusar o aceptar las colaboraciones no solicitadas.

A QUIENES COLECCIONAN ESTA PUBLICACION

Hacemos saber que tenemos en reserva una cantidad de ejemplares de cada número publicado y que gustosos enviaremos los que se nos soliciten, si para ello se nos dan instrucciones precisas de cuales números se desean y a quien debemos remitirlos.

Vida maravillosa de niños célebres

Al correr el año 1643, Enrique II de Lorena, duque de Guisa, quien, a la sazón estaba viajando por Italia, recibió una carta de su amiga la duquesa de Montpensier, en la cual ésta le pedía que al regresar a París «trajera consigo un muchacho italiano de diez o doce años, despierto, gracioso y algo grotesco, pero no feo», a fin de convertirlo en un bufón para su corte. No era éste un pedido extraordinario pero, de todos modos, el duque de Guisa trató de satisfacer el pedido de la duquesa, que no era otra que la «Mademoiselle» o sea la prima del rey Luis XIV.

La casualidad quiso que no perdiera mucho tiempo en la búsqueda. Al pasar por las calles de Florencia, le llamó poderosamente la atención un pequeño y alegre violinista que entretenía durante horas a los transeúntes por unos pocos sueldos que caían en su gorra. Sin embargo, no fué precisamente la habilidad musical del niño que atrajo la atención del príncipe, sino su mímica expresiva, con la cual acompañaba fielmente las canciones populares festivas que ejecutaba. El duque de Guisa miraba al niño y se reía a mandíbula batiente. Poco o nada entendía de música, pero la viveza y soltura del muchacho le causaban gracia. Y acto seguido resolvió hablar con los padres del pequeño animador de las calles de Florencia.

Como era de esperar, no llegó a tropezar con grandes dificultades. El padre del niño era un músico extremadamente pobre, y viudo por añadidura, quien pronto se dió cuenta de que la fortuna había llegado al umbral de su modesta vivienda y no opuso ningún reparo a que su hijo ingresara al servicio de la prima del rey de Francia. Agradeció la voluminosa bolsa de oro que le entregó generosamente el duque y, dejando caer algunas lágrimas, se despidió de su hijo, quien partió inmediatamente a París, junto con el séquito de su protector.

—Y este niño, ¿quién es?—preguntó con curiosidad el oficial de aduanas francés, cuando la gente del duque de Guisa cruzaba la frontera de su patria en viaje de regreso.

—Pertenece a la comitiva de su alteza—contestó el mayordomo con una sonrisa.—El duque «lo compró» en

Lulli,

el glorioso pinche de cocina

Florencia, pero todavía no sé su nombre, siquiera—agregó con una carcajada, para dirigirse casi inmediatamente al niño que les estaba observando con su pequeño violín debajo del brazo.

—A ver, ¿cómo te llamas, muchacho?—le dijo con cierto afecto, no exento de gracia, que le causó el pequeño y grotesco músico.

—Mi nombre es Juan Bautista, *signor*. ¡Juan Bautista Lulli, para servirle, *signor*!—contestó el niño sin intimidarse. Luego, sin que nadie le preguntara, añadió:

—Tengo diez años, *signor*, y sé tocar muy bien violín. Y acto seguido, puso su instrumento debajo de la barbilla, y guiñando un ojo, como a ejecutar una de las canciones alegres que tantos aplausos le valieran semanas antes en las calles de Florencia.

Así se presentó en Francia Juan Bautista Lulli, el Gran músico que llegó a ser el creador de lo que es hoy la Opera de París. Su «debut» fué presenciado por un mayordomo y un oficial de aduanas, los que, algunas semanas después, ya no se acordaban del pequeño y gracioso violinista florentino, cuya vida en París empezó a tomar un rumbo muy distinto al que se había imaginado.

Los gastos son diferentes, especialmente cuando se trata de hombres y de mujeres. El niño que hizo desternillarse de risa al duque de Guisa, ninguna gracia le causó a la caprichosa duquesa de Montpensier. La «Mademoiselle» no lo encontró grotesco, sino muy feo y ni siquiera quiso escuchar las ejecuciones musicales de Juan Bautista. El pequeño florentino que había llegado a París para brillar y deslumbrar a los invitados en el salón más aristocrático de la ciudad no tardó en encontrarse en la cocina del palacio, a donde fué remitido por la duquesa a fin de desempeñar las funciones en nada espirituales de un pinche.

Era un acto de injusticia y, sin embargo, Juan Bautista no se desesperó. Y aunque trabajó desde la madrugada hasta altas horas de la noche, encendiendo fuegos y limpiando cacerolas,

marmitas, platos y servicios de mesa, tuvo también sus horas de descanso, que aprovechó para practicar el violín.

Toda la servidumbre de la duquesa se enteró muy rápidamente de la afición musical de Juan Bautista, que, que pronto se convirtió en el favorito de todos, desde el omnipotente mayordomo hasta el último lacayo. El temible jefe de la cocina le perdonaba los asados quemados por negligencia porque al terminar las tareas del día, el niño daba verdaderos conciertos a la servidumbre reunida, dejando maravillados a todos por su talento y ejecución soberbia.

En una de estas oportunidades, el joven conde de Nogent, invitado a una fiesta de la duquesa, cruzó el ala del palacio destinada a la servidumbre y oyó el sonido del instrumento del precoz violinista. Quedó muy sorprendido por la ejecución intachable de la canción que había escuchado, y su sorpresa se convirtió en asombro, cuando, al penetrar en el local en vez de un maestro consumado, sólo encontró a un niño con su violín.

—Continuad, por favor—dijo cuando se dió cuenta de que su inesperada irrupción hiciera suspender el concierto y provocara cierto embarazo entre los presentes. El niño no se hizo rogar y siguió tocando sus canciones italianas, que esta vez quedaron sin aplausos, ya que los sirvientes y lacayos no se atrevieron a dar rienda suelta a sus sentimientos en presencia del conde.

—¿Por qué no aplaudís, ahora? Parece que la presencia del *signor* conde convirtió a mis admiradores en asnos—gritó furioso el pequeño virtuoso, sin preocuparse del aristócrata, que se reía viendo la extraordinaria escena.

Luego, el conde de Nogent, pidió a Juan Bautista que le contara cómo había llegado a la cocina del palacio de la duquesa, y creyéndolo víctima de un error, acto seguido lo tomó por la mano y lo condujo a los salones donde los invitados de la «Mademoiselle» estaban reunidos en una gran fiesta.

La entrada del joven conde acompañado por el pinche con su violín excitó la hilaridad de los presentes, pero, una vez terminada las risas, el conde de Nogent, hizo un elogio tan fervoroso

del pequeño músico, que la duquesa de Montpensier no tuvo más remedio que autorizar al niño que tocara ante sus invitados. Fué un éxito extraordinario. Juan Bautista cosechó aplausos cerrados con su repertorio, y más tarde, provocó risas y carcajadas al relatar en su pintoresca jeringonza italo-francesas sus andanzas en la cocina de la princesa, quien a fin de reparar la injusticia cometida, ordenó en seguida que el niño ingresara inmediatamente entre los pajes del palacio.

Gracias al espectáculo ofrecido por el pequeño Lulli, descubierto de nuevo por el conde de Nogent, la fiesta de la duquesa de Montpensier fué un éxito sensacional y se convirtió en el tema de todas las conversaciones de París, durante semanas enteras. La «Mademoiselle» se sintió repentinamente orgullosa de su protegido, y para enmendar sus faltas anteriores, llamó a los más famosos profesores de música a fin de completar los estudios de aquel.

En realidad, poco tuvieron que en-

señarle, *Juan Bautista Lulli* era un niño precoz y un prodigio musical. Estudió rápidamente y con ahinco, asombrando a sus maestros, que pronto se sintieron sobrepasados por el talento del niño. Al cumplir los catorce años, el pequeño florentino no sólo era la atracción principal de las fiestas de la duquesa, sino también un artista consumado, cuya fama se extendió más allá de las fronteras de Francia. Manejaba el violín y el arco con extraordinaria habilidad y componía, además, coplas y canciones originales de gran éxito.

Fueron su genio indomable y el espíritu irónico y mordaz que le caracterizaban desde su más temprana edad, los que le hicieron perder su puesto en la corte de la duquesa de Mont-

pensier. En una oportunidad, después de haber sido humillado por la princesa y deseando vengarse, escribió unas coplas que no tardaron en difundirse por todo París.

La música de las coplas era excelente, pero su letra ponía en ridículo a la «Mademoiselle», aunque no parecía aludirla personalmente. Naturalmente, la reacción no se hizo esperar mucho. Profundamente indignada, la duquesa de Montpensier ordenó echar a la calle a su joven músico, quien a decir verdad, no demostró mucha gratitud hacia su bienhechora.

De todos modos, la princesa no hizo más que favorecer a Lulli, cuya reputación como músico era demasiado grande ya. Sus canciones lograron llamar la atención del rey, Luis XIV, al enterarse de que Lulli había sido despedido por la duquesa, le ordenó presentarse en la corte, y posiblemente, para dar un pequeño disgusto a su prima, lo tomó a su servicio inmediatamente.

Era el comienzo de la verdadera



Hereditianos:

Este año, como en los pasados, los niños pobres esperan su aguinaldo de Navidad.

La *Asociación Ala* durante 16 años, no ha faltado en darles alegría a los niños en la Noche Buena. Siempre ha contado para ello con los donativos de las personas generosas de la ciudad.

Está Ud. dispuesto a contribuir este año para esa fiesta de caridad?

Si lo está, puede enviar su contribución al Tesorero de la Asociación Ala, Ing. don Samuel Sáenz, o depositarla en la Botica de Sáenz Hnos.

Dios se lo pagará.

ASOCIACION ALA

carrera del joven músico florentino. Algunos meses después, obtuvo autorización del monarca para organizar una orquesta compuesta por niños. El mismo eligió los futuros miembros de su banda, cuya presentación fué un éxito sensacional. La orquesta juvenil de Lulli cayó en gracia y, al tomarla a su servicio, el monarca le concedió el título de «Les petits violons du roi» (los pequeños violines del rey) a fin de no confundirla con la orquesta oficial que se llamaba «Les violons de sa majesté», (los violines de su majestad.)

Las salidas ingeniosas de Lulli hicieron reír a Luis XIV en numerosas oportunidades, de tal manera que el monarca cobró cada vez más cariño al joven virtuoso, cuya orquesta no tardó en echar sombra a la banda oficial de la corte. Todos los bailes y las fiestas no oficiales de la corte real quedaron a cargo de «Los pequeños violines del rey», cuyos músicos daban más vida y sentimiento a las piezas que ejecutaban. Las composiciones de Lulli señalaban acontecimientos verdaderos y obtuvieron enormes éxitos, no sólo en París y toda Francia, sino también en otras partes de Europa donde se cultivaba la buena música.

Juan Bautista Lulli, el pequeño músico ambulante de Florencia y expinche de cocina, era ya famoso universalmente a los diecinueve años. La gloria le siguió en su carrera hasta el día de su desaparición, ocurrida en 1687. Entre los numerosos triunfos de su carrera de músico debe señalarse que creó, por encargo de su fiel protector, el rey Luis XIV, la llamada «Academia Real de Música», que más tarde se convirtió en el actual «Teatro de la Opera» de París.

Además, fué colaborador y amigo íntimo de otro Juan Bautista, cuyo apellido era Poquelin, a quien no cesó en ayudar en los comienzos de su carrera. Y este Juan Bautista Poquelin era nada menos que Molière, uno de los genios más sobresalientes del teatro francés.

LADISLAW SZABÓ

Personas y entidades que enviaron su contribución para sostener *La Campana de Cubujuquí* durante su tercer año de labor

Tercera lista

Sr. Manuel R. Alfaro
Sr. Manuel Antonio Arguedas
Sra. Albertina A. de Barrantes
Lic. Bernardo Benavides Z.

Sra. Eda de Bernini
Prof. Víctor Ml. Bermúdez
Lic. Carlos Caamaño Reyes
Dr. Edgar Cabezas
Prof. Rafael Cortés Ch.
Sr. Ismael Chaverri R.
Sr. Eladio Dengo
Ing. Jorge Manuel Dengo
Sra. Rosario v. de Dobles
Lic. Víctor Ml. Elizondo M.
Lic. Marco Tulio Fonseca
Dr. Oscar Fuentes
Sr. José Gamboa A.
Prof. Alberto Garnier
Lic. Alfredo González F.
Srta. Celina González B.
Sr. José González Ch.
Sr. Rubén González F.
Sra. Angelina de Gutiérrez
Sr. José J. Guzmán L.
Sr. Pedro Oller
Prof. Miguel Palomares
Sr. Carlos Rodríguez B.
Lic. Miguel A. Sáenz F.
Ing. Samuel Sáenz F.
Prof. Marco Tulio Salazar
Sra. Isabel Moya de Trejos
Sr. Pedro Viquez A.
Srta. María Cecilia Zamora F.
Municipalidad de Heredia
Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos.

Nota. — Todos los recibos se mandaron por correo. Seguiremos publicando en cada número los nombres de los nuevos contribuyentes.

Inclito herediano

(Corrigiendo un error)

Con este título publicamos en el número anterior de este mensuario un artículo que se refería al ilustre Ex-presidente Lic. Alfredo González Flores. En el párrafo que alude a la deuda de la Junta de Educación con el Estado, contraída con la construcción del edificio de la escuela Braulio Morales, debe leerse: "condonó la deuda", y no, condenó la deuda, como está escrito.

Pedimos disculpas por ese error que cambia sustancialmente el sentido de la frase.

La Redacción.



*una inversión
sana y productiva*

IMP. AURORA SOCIAL Ltda.

San José, C. R.

Teléfono 4310 : Apartado 884